

DESIGUALDAD Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

MITOS Y SOFISMAS

LUIS PAZOS



Contenido

Introducción: vías para distribuir la riqueza
¿Qué es la riqueza?
Quiénes son los pobres
Capitalistas: explotan o benefician a los pobres
Concentración de riqueza y de capital
Ricos productivos y ricos parásitos
Combate a las desigualdades
Distribución de la riqueza por el mercado
Distribución eficaz de la riqueza
Recetas para reducir la desigualdad
Desigualdad de ingresos en los Estados Unidos
Teorías y políticas para distribuir la riqueza
Ricos, ¿reducen o aumentan el número de pobres?
Revolución Industrial y capitalismo
Teorías marxistas y socialismo real
Lo que dejan ver las migraciones
Filosofía colectivista
De la Revolución rusa al socialismo real
Impuestos a los ricos, ¿reducen la pobreza?
Neomercantilismo y fascismo en Iberoamérica
Mito del Estado en Grecia y Venezuela
Dos Alemanias, una lección
De Inglaterra a la India
Cuba, ¿regresa al capitalismo?
Qué volvió competitivos a los chinos
Corea del Norte, ¿abandonará el socialismo?
Cordones de miseria, *slums* y favelas

Políticas para reducir la pobreza

Conclusiones

Fotografías y gráficas

Bibliografía

Acerca del autor

Créditos

*A los pobres, en cuyo nombre se han creado
más pobreza, corrupción y dictaduras.*

*A la memoria de mi padre,
que produjo más de lo que consumió.*

A Maritza, que ya no está.

Introducción: vías para distribuir la riqueza

Hay dos caminos fundamentales para distribuir la riqueza: la vía del mercado o a través del Estado. En el camino del mercado operan como mecanismos distribuidores la oferta, la demanda y los precios. Cada quien recibe un ingreso que le permite demandar y adquirir riqueza en proporción a lo que previamente ofrece en el mercado.

Si produzco y ofrezco más bienes y servicios, que incluyen mi trabajo y que demandan los demás por considerarlos valiosos, recibo más y puedo demandar más. Mi nivel de vida mejora en relación directa a lo que apporto, considerado útil y relativamente escaso en el mercado.

Ese mecanismo refleja un acto social de intercambio libre y voluntario, que es la base del mercado. Para que ese proceso sea posible es necesaria una autoridad que por medio de leyes mantenga un ambiente de paz, justicia, respeto a los derechos de propiedad y a la libertad de comprar y vender.

Ese mecanismo social se desequilibra y genera aumentos de precios cuando alguien toma lo que otros generan sin producir o imprime dinero para demandar sin previamente ofrecer y vender un bien o servicio en el mercado.

En los países denominados capitalistas, con sus imperfecciones —como los monopolios artificiales amparados por leyes— el mecanismo social predominante para producir y repartir la riqueza es el mercado.

El país más representativo de la repartición de riqueza a través del mercado en el siglo xx fue Estados Unidos. Ahí, la producción y repartición de riqueza se realiza principalmente vía oferta, demanda y precios, lo que crea *desigualdades*, aunque también un mayor ingreso relativo para la mayoría.

El mercado necesita, como requisito para su operación, libertades económicas, parte importante de la libertad de las personas. *Sin libertades económicas no podemos hablar de mercado.*

El otro sendero para producir y distribuir riqueza es a través del gobierno. En ese camino, la autoridad, con el fin de lograr la igualdad, la «justicia social» y un reparto justo de la riqueza, decide, por medio de planes centrales y la propiedad de las principales fábricas y comercios, qué producir, cómo y para quién, y a quiénes repartirles lo producido.

En esa vía los ciudadanos pierden la libertad de decidir qué producir, vender y comprar. El Estado, en ausencia de la libre oferta y demanda, y de precios fijados libremente, establece mecanismos de distribución y decide qué le va a entregar a cada quien y en qué cantidades. Desaparecen los precios como conectores de la oferta con la demanda.

Ante la prohibición de producir y comerciar libremente en los países que adoptan la planificación central y la distribución por el Estado en lugar del mercado, se vuelven necesarios mecanismos de racionamiento para repartir los productos que producen y distribuyen los gobernantes.

También surgen en esos países el llamado *mercado negro* y las *colas*, ante las ineficiencias en la distribución centralizada por el Estado.

En el siglo xx, el país más representativo de ese sistema fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), donde por más de setenta años los ciudadanos formaron colas para recibir los bienes y servicios que les asignaba la burocracia.

La mayoría de los países vive actualmente con una mezcla de esos dos sistemas, por lo que a veces sus fallas, atra-

Los pobres y la pobreza son adjudicados a uno u otro, según la óptica de quien los juzgue.

Los partidarios del capitalismo atribuyen la pobreza a la intervención del Estado en los mecanismos económicos.

Los simpatizantes del socialismo culpan de la desigualdad y de la miseria a la libertad económica y a los capitalistas. Piden una mayor presencia e intervención del Estado para combatir la pobreza y las desigualdades sociales.

Hay quienes hablan de una *tercera vía*: ni toda la responsabilidad de crear y repartir riqueza al mercado ni al Estado. No buscan expropiar todo y conformar un capitalismo de Estado integral, pero sí limitar a los capitalistas privados y compensar vía el Estado a «los menos favorecidos».

Esa tercera vía, que en algunos casos se identifica con la llamada nueva izquierda, consiste en expropiar ingresos a los ricos mediante impuestos para transmitirlos a los pobres a través de subsidios gubernamentales y de programas «sociales». Busca garantizar un ingreso a los trabajadores por medio de salarios mínimos y de proteger a los consumidores con precios máximos o topes.

Mediante esas políticas económicas, pretenden reducir las desigualdades sociales sin desaparecer el mercado, sino limitando su funcionamiento y supliéndolo en los sectores donde —según los partidarios de esas políticas— no reduce la pobreza ni las desigualdades.

El objetivo de este libro es aclarar con razonamientos lógicos, comparaciones y resultados de su aplicación en diversos países cuál es el mejor camino para crear y distribuir más riqueza real entre un mayor número de personas.

¿Qué es la riqueza?

*La riqueza se crea, no existe
en la naturaleza.*

La riqueza no es el dinero en sí mismo. Si en un país el gobierno lanza desde aviones papel moneda de la más alta denominación, no enriquecerá a sus habitantes; solo provocará una redistribución de la riqueza a corto plazo en favor de quienes recojan más papel moneda por su fuerza o rapidez. A mediano plazo esa mayor cantidad de dinero en manos de los habitantes, que significa más demanda sin respaldo en una mayor oferta, generará un aumento generalizado de los precios conocido como inflación.

Los nazis planearon una operación secreta (Bernhard) para destruir la economía de Inglaterra. Ésta consistía en falsificar billetes de libras esterlinas, para lo cual obligaron a expertos judíos a elaborar moldes falsos de los billetes ingleses. Los imprimieron y, como segunda parte del plan, que no se consumió, consideraron soltarlos desde aviones sobre Londres para provocar la inflación y el caos económico en Inglaterra.

El *dinero*, solo en la medida en que *compre bienes y servicios*, se convierte en *riqueza real*.

En 1973 realicé un viaje a la antigua URSS, cuando todavía se vivía bajo una economía centralmente planificada y el único capitalista y empleador era el Estado. Varios rusos me comentaron que el salario que les pagaba el gobierno tenía muy poco valor, pues casi no compraba nada.

Los alimentos y la ropa las obtenían, después de hacer cola por horas, en cantidades limitadas y de mala calidad, mediante una tarjeta de racionamiento. Las viviendas y los

automóviles los asignaba la burocracia con base en contactos, corrupción, amistades o militancia en el partido comunista. Había listas de espera de años para recibir esos bienes.

La *riqueza* no son las acciones o cuentas de los empresarios en los bancos en sí mismas, sino los *bienes que representan o lo que pueden comprar* con esas cuentas de cheques o de ahorro.

La riqueza tampoco es el petróleo que se encuentra bajo la tierra, a la que denominamos *riqueza potencial*, sino el refinado y transportado a las gasolineras, que sirve como energético para los automóviles.

Un país puede estar pleno de riqueza potencial, pero si no hay quién la extraiga y transporte a los lugares en la forma y cantidades en que lo necesitan los consumidores, no se puede considerar *riqueza real*.

Casi la totalidad de bienes y servicios que satisfacen las necesidades de la población requieren algún proceso adicional a como se encuentran en la naturaleza.

La mayoría de los recursos naturales sin la transformación o transportación por el hombre no son aptos para el consumo ni pueden considerarse riqueza real disponible. Ni el dinero ni las acciones, ni los recursos naturales, constituyen en sí mismos la riqueza de un país. Distribuir dinero o regalar terrenos, de donde potencialmente puede obtenerse riqueza, no hace automáticamente rico a quien los recibe.

Si no existen los incentivos correctos para la creación de riqueza, se reducirá paulatinamente su producción y cada día habrá menos que repartir.



El autor en Moscú, capital de la URSS, en 1973, cuando se vivía bajo un capitalismo de Estado, con una economía centralmente planificada; la riqueza la distribuía el Estado y los héroes nacionales eran Marx y Lenin.

Quiénes son los pobres

La pobreza es el estado natural del ser humano.

Pobres hay en todos los países. Basta visitar los llamados cordones de pobreza o de miseria alrededor de las grandes ciudades de cualquier país de Iberoamérica para saber cómo viven los pobres. A pesar de ello es difícil definirlos y más dar soluciones concretas y estructurales para que salgan de la pobreza.

Durante más de 99% de su existencia, el ser humano vivió en lo que actualmente se considera miseria extrema,

pero en una completa igualdad económica, anhelada por muchos analistas, académicos y políticos.

La *desigualdad comienza con la civilización* hace menos de ocho mil años pero, también, el progreso.

Los *pobres* son quienes viven solo con *satisfactores básicos, esenciales para subsistir*. La escasez en el consumo de bienes y servicios define la pobreza.

La *pobreza*, más allá de las clasificaciones que de ella hagan el Banco Mundial (BM), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o cualquier organismo internacional, es la carencia de bienes y servicios.

Duermo en una cama, los pobres en el suelo; como tres veces al día: pollo, pescado, carne, verduras o huevos; los pobres comen una o dos veces al día lo que pueden, que generalmente no contiene los nutrientes básicos para mantenerlos sanos. Tengo varios pares de zapatos; muchos de los pobres andan descalzos. Compró la ropa que me gusta y guardo en el clóset varios pantalones y camisas; los pobres solo tienen lo que traen puesto y a veces una o dos mudas más. Abro la llave del agua de mi casa y sale agua para bañarme, limpiar la casa, tomar y hasta para regar el jardín; muchos pobres tienen que caminar horas para adquirir una cubeta de agua o hacer cola para que se las surtan. Vivo en una casa con tres recámaras, sala, comedor y cocina; los pobres habitan en un solo cuarto, que es cocina, comedor y dormitorio para toda la familia.

La lista de las diferencias es extensa. Y dejan de ser pobres cuando viven y tienen satisfactores parecidos a los que disfrutaban aquellos considerados de clase media o ricos.

En el 2014 visité uno de los países más pobres del mundo, Madagascar, donde según cifras del BM 95% de sus habitantes entra en la clasificación de pobres, que viven con el equivalente a dos o menos dólares al día.

Cuando me registré en una línea aérea en el aeropuerto de Johannesburgo, Sudáfrica, para volar a la isla de Madagascar, platiqué con una negrita muy simpática que atendía a los pasajeros. Me preguntó:

—¿A qué va a Madagascar?

—A conocer —le dije.

—Pues lo único que va a ver es miseria —me comentó.

En Madagascar es frecuente encontrar personas, familias enteras, caminando descalzas por horas para ir de un lugar a otro; no tienen otro medio de transporte. Muchos satisfactores se producen manualmente, por lo que son escasos y con altos precios relativos.

Los ladrillos, básicos para la construcción de viviendas, se fabrican en gran parte a mano, y quienes ahí trabajan, hombres, mujeres y niños, los transportan sobre sus cabezas para apilarlos y venderlos. Lo que falta en esas fábricas es maquinaria, o capital, en términos económicos.

En Madagascar son *pobres por la escasez de capital*, de ricos que inviertan sus ganancias en ese país. A pocos pobres les preocupa la brecha de salarios o de los ingresos entre pobres y ricos, *lo que quieren es tener más y mejores bienes y servicios* a su alcance.



Pobreza: camina; algunos descalzos, por horas, con carga, por falta de inversión en transportes.



Pobreza: hacer cola para recibir agua, por falta de inversión en infraestructura. Fotos tomadas por el autor Madagascar, 2014.

Capitalistas: explotan o benefician a los pobres

Capitalistas y trabajadores se complementan, no se contraponen.

El Instituto Libertad y Democracia del Perú, bajo la dirección de Hernando de Soto, realizó investigaciones de campo en las zonas más pobres de ese país. Uno de los resultados desmiente la tesis marxista de que la pobreza es consecuencia de la explotación de los obreros por los capitalistas, quienes se quedan con la plusvalía generada por el trabajador en el proceso productivo.

La evidencia empírica que arrojaron esos estudios muestra la falsedad de esa tesis marxista, pues la mayoría de los pobres no tiene un capitalista que los explote, vive en una economía ancestral de *autoconsumo*, son microproductores o comerciantes informales independientes, sin patrón.

No hay una relación de trabajador a capitalista, premisa de la que parten los marxistas. Las conclusiones de las investigaciones del Instituto Libertad y Democracia del Perú son válidas para entender la verdadera situación de los pobres en Iberoamérica.

Millones de latinoamericanos se mantienen pobres no por la explotación de un inexistente capitalista, sino por un complicado y costoso entorno legal, difícil de cumplir. Muchas de las leyes fiscales y laborales que se aprueban en nombre de los pobres implican un sinnúmero de regulaciones y prohibiciones que obstaculizan a millones de personas su salida de la pobreza.

La pobreza tiene más que ver con *leyes que aumentan los costos de transacción* y con *gobiernos populistas y corruptos*, que con la explotación de los capitalistas o la brecha entre pobres y ricos.

En Madagascar platicué casualmente con una persona muy cercana al embajador de Alemania, de donde proviene la mayor cantidad de ayuda humanitaria para ese país. Me comentó de la gran corrupción que existe en los círculos gubernamentales. Muchas de las organizaciones que envían ayuda al gobierno de Madagascar para los pobres consideran suspenderla ante la desviación de esos recursos por parte de los gobernantes.

Las verdaderas causas de la pobreza poco tienen que ver con la desigualdad de sueldos entre pobres y ricos productivos, y mucho con la ausencia de inversiones y empleos productivos, la sobrerreglamentación y la corrupción de los gobernantes y sus socios, *empresarios cortesanos*.

Concentración de riqueza y de capital

*Las mercancías valen en tanto sean útiles
para satisfacer necesidades.*

De las tesis de Carlos Marx se deriva que la concentración del capital —que es la maquinaria y los medios o instrumentos de producción— en manos de los capitalistas o empresarios privados es la causa de la miseria y explotación de los trabajadores.

La *teoría de la plusvalía* de Marx, que sostiene que el valor creado en los productos o mercancías proviene solo del esfuerzo de los trabajadores, concluye que toda ganancia que obtengan los dueños del capital o maquinarias es un robo a los obreros.

Marx afirma que el trabajo necesario para producir una mercancía determina su valor: «El valor de una mercancía